

RUBÉN SÁNCHEZ MUÑOZ,
Edith Stein: Una filósofa de nuestro tiempo

Ed. Aula de humanidades. Bogotá 2020.
ISBN: 978-958-5111-11-0

La relación entre el autor y su obra, al igual que entre el traductor y el texto original, como ocurrió con la labor de Stein con la obra del Aquinate, puede parecer una danza delicada y traicionera. Así como una traducción puede perder matices o distorsionar intenciones en el camino hacia otro idioma y cultura, una reseña también puede ser, en cierta medida, una traición al sentido profundo de la obra de estos autores. En la elaboración de esta reseña sobre el libro *Edith Stein, una filósofa de nuestro tiempo*, me he sentido llamado a explorar aquellos aspectos que resuenan en mi propio entendimiento y experiencia, sin pretender capturar cada detalle de la rica complejidad aportada por cada uno de los autores que profundizan en categorías concretas de su pensamiento. La elección de ciertos puntos de reflexión, como la relación entre individuo y comunidad o el sentido del sufrimiento, puede reflejar mis propias inquietudes, interpretaciones o incluso sesgos. Así, esta reseña se convierte no solo en un análisis de este compendio de autores que tratan categorías de esta gran pensadora, sino también en una invitación a considerar cómo nuestras perspectivas individuales pueden dar nueva vida a las ideas, depositando en ellas nuestras propias preguntas y reflexiones, tal como un traductor encuentra en cada palabra una oportunidad de reinterpretación.

La obra *Edith Stein, una filósofa de nuestro tiempo* se erige como un estudio profundo y revelador sobre la figura de Edith Stein, una pensadora que ha dejado una huella indeleble en la filosofía contemporánea. El texto, fruto del trabajo de distintos pensadores que Rubén Sánchez ha compilado en un libro interesantísimo, se adentra en diversos temas que abarcan desde el análisis de la comunidad hasta la relación entre la persona y el conocimiento, intercalando consideraciones sobre la tradición filosófica del tomismo y la fenomenología. En esta reseña se abordarán los principales aspectos de la obra, enfatizando su relevancia en el discurso filosófico actual.

El libro inicia con el capítulo “Las comunidades de pertenencia en la fenomenología de Edith Stein”, donde se explora la relación intrínseca entre el individuo y la comunidad. Stein desafía las nociones de individualismo y colectivismo predominantes en el pensamiento moderno,

argumentando que la pertenencia a un grupo es una dimensión esencial de la existencia humana. La autora propone un enfoque equilibrado que resalta la comunidad como el ámbito en el que el individuo puede desarrollarse y encontrar sentido, lo que resulta crucial en una época donde las relaciones interpersonales tienden a desdibujarse.

Stein presenta la visión de la comunidad no como una simple agregación de individuos, sino como una unidad vivida con una fuerza vital propia. La importancia de la familia se enfatiza aquí, considerándola como una comunidad natural en la que la pertenencia es tanto un acto voluntario como dado por el nacimiento. Los roles relacionales dentro de la familia son permanentes y están centrados en conceptos fundamentales como el amor esponsal, la autoridad paterna y el sentido de honor.

Otro aspecto significativo que trata Stein es la relación entre la comunidad y la nación. A diferencia de una consideración puramente biológica, destaca el componente histórico-cultural que conforma la identidad comunitaria. La nación, para Stein, se convierte en un referente esencial que proporciona sentido y una estructura simbólica compartida. A pesar de ello, se mantiene cautelosa ante la tendencia a absolutizar la comunidad política, advirtiendo sobre los peligros que esto conlleva, especialmente al criticar a pensadores como Hegel que promueven una hipostatización de la comunidad política.

La obra continúa adentrándose en la estructura de la persona. Stein analiza la interacción entre conciencia, psique y espíritu, donde la conciencia se establece como el ámbito que permite el acceso al conocimiento de la realidad. Su distinción entre psique, como mediadora entre cuerpo y espíritu, y espíritu, regido por motivación y libertad, ofrece una perspectiva singular sobre la constitución del ser humano.

El “núcleo personal” es otro concepto clave introducido por Stein, que resalta la singularidad de cada individuo. Aunque se reconoce que todos los seres humanos comparten estructuras similares, la relación con el mundo y la activación de estas estructuras son subjetivas y diversas. Esta idea conduce a cuestionar los enfoques rígidos sobre la personalidad, proponiendo en su lugar una visión en constante evolución y desarrollo.

Asimismo, Stein enfatiza la necesidad de una base filosófica para la psicología, subrayando la importancia de la fenomenología como herramienta para abordar los fenómenos psíquicos con rigor. Esta integración permite una comprensión más profunda de la subjetividad y la experiencia humana, reforzando el diálogo entre fenomenología y psicología.

Uno de los temas interesantes y luminosos para nuestro tiempo, momento en que la sombra de los totalitarismos parecen resucitar de nuevo, es el que se ocupa de la relación entre el Estado y la moralidad. Stein postula que el Estado, como estructura de poder, no es fuente de valores per se, sino que debe orientarse por el espíritu de quienes lo gobiernan. Existe una tensión entre la legalidad estatal y la primacía de la conciencia individual, lo que plantea interrogantes sobre la legitimidad del Estado y su papel en la promoción del bienestar cultural y espiritual de la comunidad.

Es interesante conocer la relación de nuestra autora con las ciencias de la naturaleza, aspecto que también se aborda en la reflexión del libro. Allí se abordan las preocupaciones epistemológicas de la autora. Aunque no desarrolla una filosofía de la ciencia formal, su análisis de la psicología y biología ante el enfoque matemático de las ciencias naturales es crítico. La distinción que establece entre las ciencias del espíritu y las de la naturaleza refleja su compromiso por esclarecer los fundamentos de la psicología, a la vez que critica los enfoques reduccionistas.

En este contexto, Stein, como discípula de Husserl, aporta al debate sobre la relación entre subjetividad y objetividad en un esfuerzo por ir más allá de las limitaciones del idealismo husserliano. Resalta que la reducción fenomenológica busca desentrañar la constitución del sentido a partir de la experiencia y no implica el abandono de la realidad objetiva.

Merece la pena indagar en el capítulo dedicado a las distintas aproximaciones entre el hombre y el animal aplicadas al pensamiento de Edith Stein, que enfatiza la distinción entre ambos, donde explica la capacidad intelectual y espiritual del ser humano, lo que lo distingue del comportamiento instintivo del animal. La libertad y la claridad de conciencia son elementos que permiten al individuo autoconocerse y trascender sus condiciones naturales, confiriéndole dignidad como ser espiritual.

Un aspecto central que recibe especial atención es el diálogo entre Stein y la obra de santo Tomás de Aquino. La relación entre Edith Stein y santo Tomás emerge como un hilo conductor. La autora busca rescatar la riqueza del tomismo, articulando un diálogo entre la metafísica clásica y la fenomenología. Este esfuerzo se manifiesta en el análisis de las esencias y la primacía de la conciencia, proponiendo un camino que permite reconciliar diferentes tradiciones filosóficas.

Stein enfrenta desafíos centrales, como la tensión entre el ser y el conocimiento, explorando cómo estos vínculos se entrelazan en el discurso intelectual contemporáneo. A lo largo de la obra, su enfoque se caracte-

riza por una aproximación crítica que invita a repensar la relación entre las distintas corrientes filosóficas.

La obra culmina con un capítulo titulado *El profeta y la mártir*. Scheler reflexionó profundamente sobre el sufrimiento, pero que, al igual que le pasaría a Moisés, no llegó a atravesar el umbral de una tierra, no ya prometida, sino de dolor. No fue testigo de la segunda gran tribulación que marcaría el siglo XX, ni experimentó en carne propia aquello que supo conceptualizar y avisar. En contraste, Stein no solo reflexionó sobre el sufrimiento, sino que lo asumió plenamente, dando testimonio con su propia vida y muerte. Edith Stein aborda la cuestión del sufrimiento desde una perspectiva filosófica y personal. Contrapone la visión de Max Scheler, quien sostiene que el dolor tiene un sentido objetivo que se comprende a través del sacrificio y se transforma en una experiencia espiritual positiva mediante el amor. Para Stein, sin embargo, el sufrimiento es más que una teorización; es una vivencia que conduce a la unión con Dios. Ella asume que la cruz, lejos de ser solo un símbolo de sufrimiento, es un camino hacia la plenitud espiritual.

A través de su propio martirio, Stein ejemplifica cómo el sufrimiento puede adquirir un significado profundo y enriquecedor al ser enfrentado con amor y entrega. Esta visión integra el dolor en una experiencia espiritual, destacando su potencial para conectar al ser humano con lo divino. De este modo, Stein convierte el sufrimiento en una vía de comprensión y relación con Dios, enriqueciendo la filosofía de la existencia humana frente a la adversidad. Su reflexión sobre el sufrimiento se convierte así en un pilar en la comprensión de la experiencia humana, que reconoce el dolor no solo como una adversidad, sino como parte integral de la búsqueda espiritual y del crecimiento personal.

En conclusión, “Edith Stein, una filósofa de nuestro tiempo”, se presenta como una exploración exhaustiva del pensamiento de Stein, destacando su relevancia y contemporaneidad. Quien desee adentrarse en el pensamiento de Edith Stein debe recurrir a este libro sin ninguna duda. Se trata de un compendio claro y cautivador, que no solo facilita la comprensión de su obra, sino que también resulta indispensable para su difusión y conocimiento. La filosofía de Edith Stein no solo enriquece el patrimonio intelectual de la humanidad, sino que también plantea preguntas fundamentales que continúan siendo pertinentes en el siglo XXI.

Valentín Pérez González